

La alfabetización informacional, bastión en tiempos de la posverdad¹

Information literacy, bastion in the post-truth era

Jesús Cortés-Vera

Jesús Cortés-Vera: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

jcortes@uacj.mx

 0000-0002-6930-8631

Cómo citar: Cortés-Vera, J. (2019). La alfabetización informacional, bastión en tiempos de la posverdad. *Bibliotecas. Anales de Investigación*; 15(3), 412-420.

Recibido: 1 de diciembre de 2018

Revisado: 28 de enero de 2019

Aceptado: 12 de marzo de 2019

RESUMEN

Objetivo: Se persiguen dos objetivos principales: reflexionar sobre el tema de la posverdad, sus manifestaciones, su impacto y los retos que ha traído para los programas de alfabetización informacional. También revisar principios fundamentales que pueden guiar a estos programas en el entorno actual.

Diseño/ Metodología/ Enfoque: Se privilegia un análisis crítico y personal de la posverdad en relación con la generación y comunicación de la información, desde la perspectiva de los programas de alfabetización informacional. El contenido se apoya en una revisión de la incipiente literatura académica sobre el tema, complementada con información recabada en sitios Web y en redes sociales.

Resultados/ Discusión: Tras un repaso sobre la forma en que se ha transformado en los últimos años el escenario mundial de acceso y comunicación de información, se destacan cinco factores que han incidido en esta transformación, los retos que plantean, así como las respuestas que han empezado a darse desde la alfabetización informacional.

Conclusiones: La alfabetización informacional puede hacer una importante aportación, en el combate de expresiones indeseables de la posverdad, como la proliferación de noticias falsas, promoviendo el pensamiento crítico, la ética, el pensamiento científico y otras competencias importantes. Para ello es conveniente revisar y fortalecer los principios y valores que sustentan estos programas.

Originalidad/ valor: El trabajo hace una aportación a la aun escasa literatura y discusión en el tema, además de que anima a los profesionales de la información a asumir una posición de liderazgo en guiar a los usuarios de la información en un entorno de incertidumbre.

Palabras clave: Alfabetización informacional; Posverdad; Redes sociales; Noticias falsas.

ABSTRACT

Objective: Two main objectives are pursued: to reflect about post-truth, its manifestations, its impact and the challenges it has brought to information literacy pro-

1. Este artículo constituye una versión extendida del trabajo presentado en el Congreso Internacional de Información, INFO'2018, celebrado en La Habana, Cuba, en marzo del 2018.

grams. Also, to review fundamental principles that can guide these programs in the current environment.

Design/Methodology/Approach: A critical and personal analysis of post-truth in relation to the generation and communication of information is favored, from the perspective of information literacy programs. The content is supported by a review of the incipient academic literature on the subject, supplemented with information collected on websites and social networks.

Results/Discussion: After a review of the way in which the global scene of access and communication of information has been transformed in recent years, five factors that have influenced this transformation are highlighted, as well as the challenges they raise; some responses that have begun to occur from information literacy are described.

Conclusions: Information literacy can make an important contribution, in the fight against undesirable expressions of post-truth, such as the proliferation of fake news, promoting critical thinking, ethics, scientific thinking and other important competencies. For this, it is convenient to review and strengthen the principles and values that underpin these programs.

Originality/value: The work contributes to the still scarce literature and discussion on the subject, in addition to encouraging information professionals to assume a leadership position in guiding the information users within an environment of uncertainty.

Keywords: Information literacy; Post-truth; Social networks; Fake news.

*“Defender la alegría como un principio...
defender la alegría como una bandera...
defender la alegría como un destino...
defender la alegría como una certeza...
defender la alegría como un derecho”*

MARIO BENEDETTI

Introducción

Hace apenas unos años muchas esperanzas y expectativas para el bienestar de la humanidad estaban cifradas en democratizar el acceso a la información y en lograr que la mayor parte de la población aprendiera a aprovechar este recurso. En poco tiempo, la situación ha cambiado drásticamente y el escenario se ha tornado complejo. En este documento se pone a consideración de los lectores una serie de fenómenos y situaciones que si bien tienen el denominador común de relacionarse con la información y las maneras en que ésta se comunica, son bastante complejos y diferenciados. Se expondrán diversas ideas respecto a

problemáticas y retos, así como posibles acciones para enfrentarlos, sin pretender agotar el tema en ningún caso.

Ante la complejidad que representa actualmente el manejar la información, es necesario reflexionar sobre los valores o principios generales que guían la actuación de los profesionales de la información y de la comunicación, especialmente de quienes promueven el mejor aprovechamiento de estos bienes a través de programas de alfabetización informacional (ALFIN). Son dos los objetivos principales de este trabajo:

1. Reflexionar sobre el tema de la posverdad, sus manifestaciones, su impacto social y los retos que ha traído para los programas de ALFIN.
2. Revisar principios fundamentales que pueden guiar los programas de ALFIN en el entorno actual marcado por la posverdad.

Se ha buscado hacer referencia a programas de ALFIN para un público amplio, más allá de entornos académicos, pensando más bien en un ciudadano común. Se asume que el análisis del acceso y uso de la información en ambientes académicos merece un tratamiento aparte. La información presentada y discutida en este documento proviene de una investigación documental, en la que se han incluido sitios Web, medios de comunicación y redes sociales, complementada con reflexiones que son sin duda muy personales y por tanto tienen un alto grado de subjetividad. Algunos de los comentarios expuestos se inspiraron y se relacionan con la novela de Gabriel García Márquez: *El amor en los tiempos del cólera*, considerando que algunas de las situaciones descritas son comparables a la propagación de una plaga de gran morbilidad. Ojalá que los lectores perciban que prevalece un tono y un mensaje de optimismo. De entrada, existe la convicción de que los programas de alfabetización informacional son más necesarios que nunca.

Concepto de Alfabetización Informacional

No se abundará en definiciones y explicaciones sobre lo que es la alfabetización informacional, a la que se estará haciendo referencia frecuentemente con el acrónimo de ALFIN, asumiendo que es un término y un concepto que ya se han vuelto bastante familiares. Solamente se incluye enseguida la definición recientemente actualizada del *Chartered Institute of Library and Information Professionals* del Reino Unido:

La alfabetización informacional es la capacidad para pensar críticamente y hacer juicios equilibrados acerca de cualquier información que encontremos y utilicemos. Nos empodera como ciudadanos para obtener y expresar puntos de vista informados e involucrarnos completamente con la sociedad. (CILIP, 2018, p. 3).

La mera definición aquí presentada permite inferir la importancia que tiene la ALFIN actualmente en la promoción de un uso conveniente de la información, independientemente del medio y del formato en el que esta última se presente. Se resalta además el valor de estos programas para fomentar una mejor convivencia ciudadana.

Expectativas que solíamos tener sobre la sociedad de la información

Quién esto escribe empezó a visualizar la importancia de los programas de alfabetización informacional a principios de los años 90, cuando laboraba para el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en México, con la responsabilidad de promover el conocimiento y uso de la información generada por ese Instituto y buscar satisfacer las necesidades informativas de los diferentes usuarios. Esta experiencia brindó la oportunidad de observar que muchos usuarios estaban impedidos para aprovechar la información porque no podían hacer algunas interpretaciones sencillas, entender conceptos, calcular algunas estadísticas e interpretar datos cartográficos, entre otras situaciones.

Fue en su momento una grata sorpresa conocer que en otras latitudes se estaban publicando, desde hacía varios años, artículos y libros que promovían la idea de que era necesario desarrollar en los potenciales usuarios las capacidades que les permitieran aprovechar los bienes informativos. Más grato aún fue el conocer que se tenían avances en la identificación y categorización de las principales competencias a desarrollar, e incluso se contaba con diferentes herramientas que facilitarían la realización de estos programas. El horizonte parecía promisorio: los individuos que aprendieran a utilizar eficientemente la información tendrían acceso a mejores situaciones de salud, tendrían una vida más culta e interesante; podrían aspirar a mayores ingresos, tomar mejores decisiones, preservar el medio ambiente; comunicarse mejor con sus semejantes, entre otras ventajas. Podrían incluso ser más libres y más felices, como lo planteaba Condorcet, filósofo francés del siglo XVIII,

comentado por Shapiro & Hughes (1996) en uno de los artículos sobre alfabetización informacional más citados internacionalmente.

Pariser (2017) describe muy bien esa percepción que prevalecía: "... tenía claro que internet iba a democratizar el mundo, que nos conectaría a todos sobre la base de una información mejor y que así nos dotaría del poder de actuar en consecuencia (p. 13). Más adelante agrega: "una revolución inevitable e irresistible estaba a la vuelta de la esquina, una revolución que nivelaría la sociedad derrocaría a las élites y daría paso a una especie de libre utopía global." (p. 13).

Ponjuan (2010) planteaba los beneficios de la Sociedad de la Información a la que llegaríamos a través de garantizar el acceso de los ciudadanos a los bienes informativos y de promover programas de alfabetización informacional. Estos beneficios se percibirían en niveles micros y macros.

Un significativo mejoramiento en la calidad de la vida, mayores niveles de bienestar y menos enfermedades, estándares de vida mejorados, mayor productividad de la fuerza laboral, y una incrementada competitividad de los países y sus empresas, tanto en el mercado doméstico como en el global (p. 92).

Hasta la misión planteada por Google, uno de los gigantes en el manejo de la información que surgió hace unas dos décadas sonaba optimista y generosa: "Organizar la información del mundo y hacerla universalmente accesible y útil" (Google, 2018).

Iniciamos el siglo XXI con una visión de complejidad, pero optimista, en la que percibíamos el reto de ligar las competencias informacionales con otras competencias que se fueron reconociendo en el horizonte y que convergen, en lo que algunos autores como Lee (2013), han llamado las Competencias para el Siglo XXI, por ejemplo: la alfabetización científica; la alfabetización académica, la alfabetización en noticias (News Literacy); la alfabetización en salud (Health Literacy) y la alfabetización en medios y en información (Media and Information Literacy), concepto este último promovido recientemente por UNESCO. Algunas de estas denominaciones surgieron de disciplinas que reconocieron la importancia de las competencias para manejar información tiempo después de que lo habían hecho los bibliotecarios.

Otra buena fuente para recordar los ideales y las expectativas que se tenían sobre el acceso universal a la información es la declaratoria de la Cumbre

Mundial sobre la Sociedad de la Información, celebrada en Ginebra, en diciembre del 2003:

(...) estamos entrando colectivamente en una nueva era que ofrece inmensas posibilidades, es decir la era de la sociedad de la información y la expansión de la comunicación humana. En esta sociedad incipiente es posible generar, intercambiar, compartir y comunicar informaciones y conocimientos entre todas las redes del mundo. Si tomamos las medidas necesarias, pronto todos los particulares podrán colaborar para construir una nueva sociedad de la información basada en el intercambio de conocimientos y asentada en la solidaridad mundial y una mejor comprensión entre los pueblos y las naciones. (Cumbre Mundial sobre ... 2003, p. 11).

En ese año todavía no existían *YouTube*, *Twitter* ni *Facebook*. Dos años después, en el 2005, la UNESCO publicó *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. En esta vasta obra, la UNESCO describía responsabilidades de los diferentes actores sociales que permitirían la transición hacia las sociedades del conocimiento, a través de la democratización del acceso a la información y a las nuevas tecnologías que facilitan su manejo. Disponer de un mejor acceso a la información traería un efecto exponencial en la generación de nuevos conocimientos, gracias a un mayor número de proyectos de investigación y a la aceptación de una perspectiva de aprendizaje a lo largo de toda la vida. La mayor disponibilidad de información también fortalecería la innovación.

Las universidades y centros de investigación tendrían la enorme responsabilidad de facilitar la distribución mundial del conocimiento a través de proyectos de *open access*, así como por la promoción de programas de cómputo de código abierto. Brunner (2000), citado por Portillo y Pirela (2010), vislumbraba que estábamos frente a una cuarta revolución de la educación, basada en la globalización y en las TIC, evolucionando hacia un nuevo tipo de sociedad: la Sociedad del conocimiento. Muy poco tiempo después, con la posverdad, pareciera que estas aspiraciones se han quedado atrás, la utopía de una Sociedad del Conocimiento parece haber sido descartada y menospreciada.

Llega el cólera

En pocos años el panorama ha cambiado; se ha tornado incierto, menos amable y menos predecible.

Es difícil hacer en poco tiempo una recapitulación exhaustiva de los factores que han incidido en esta transformación. Para propósitos de este trabajo, haremos referencia a cinco grandes factores, todos seguramente interrelacionados:

1. La posmodernidad
2. Las redes sociales y los usuarios como prosumidores
3. La individualización de perfiles (los filtros burbuja)
4. La velocidad con que se comparte la información
5. Los intereses comerciales

La posmodernidad

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2018), por posmodernidad podemos entender:

f. Movimiento artístico y cultural de fines del siglo xx, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social.

La definición es muy pertinente y hace una clara referencia a fenómenos que están presentes en la sociedad actual. El movimiento aludido se ha trasladado de los ámbitos artísticos y culturales a muchos otros entornos de la vida actual. Igual de afortunada nos parece la definición que el mismo diccionario proporciona sobre lo que es la posverdad: (Real Academia Española, 2018b)

f. Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales.

Un analista profundo del posmodernismo es el recientemente fallecido sociólogo Zygmunt Bauman (1926-2017), quien describía la actualidad como una era de cambio y de movimiento constante, “donde la única certeza es la incertidumbre.” (Manrique, 2016, p.162). En 1999, Bauman planteó su idea de la “modernidad líquida”, una etapa en la evolución social en la que todo lo que era sólido se ha licuado, en la que “nuestros acuerdos son temporales, pasajeros, válidos solo hasta nuevo aviso”. (Querol, 2016).

La fortaleza que ha tomado la posverdad y su expresión a través de noticias falsas no necesariamente se debe a un apoyo racional de la población en general y de los usuarios de las redes sociales y

los medios digitales. Diversos factores inciden, por ejemplo, existe descontento en amplios sectores de la población, la cual escucha con gusto noticias y propuestas que respaldan su inconformidad y coinciden con sus puntos de vista. Cuando alguien ve una publicación que confirma sus ideas no se detiene mucho a verificar la autenticidad de la información. Tal vez convenga aclarar que cuando hablamos de noticias falsas y del daño que provocan no se incluye a los sitios Web que han surgido recientemente y que se especializan en publicar noticias con datos inverosímiles, sátiras, parodias y otro tipo de noticias falsas que al menos divierten. Esos sitios incluso cumplen con una función didáctica al mostrar lo fácil que es alterar imágenes y tergiversar la realidad.

Sin embargo, aceptar la posverdad y algunas de sus expresiones implica abandonar algunos de los principios que han fundamentado el progreso científico. Por ejemplo, descartar la importancia y el rol de la inteligencia y del pensamiento racional y abandonar la idea de que existe una verdad. Al igual que Chomsky, no aceptamos la idea posmoderna de que la verdad no existe (Carré, 2017).

Las redes sociales y los usuarios como prosumidores

Las posibilidades que trajo consigo la tecnología para que prácticamente cualquier ciudadano pudiera tener acceso a enormes cantidades de información, así como para constituirse en un redistribuidor, e incluso en un productor de información, ha generado enormes beneficios en diversas formas, pero también ha colaborado al caos que actualmente existe. Principalmente a través de las redes sociales, los usuarios han incursionado a una nueva época que parece haberles deslumbrado y para la cual no estaban preparados. Muchos usuarios de las redes sociales han dejado evidencias en su forma de actuar de su atracción por los chismes, los rumores, los escándalos y lo insólito (Burkhardt, 2017). Esta oportunidad dorada ha sido aprovechada por muchos para el ciber acoso, el “troleo”, el insulto y un uso poco ético de la información.

También una gran cantidad de estos usuarios de las redes las aprovechan para publicar noticias falsas, que con frecuencia son malas noticias, con motivaciones que aún requieren estudiarse mejor por expertos en la conducta humana. Posiblemente sus intenciones sean evitar problemas a los demás; tal vez también haya un cierto sentimiento de orgullo el ser el primero en publicar algo, pero

el resultado es que mucha de la información que se genera aporta poco para la generación de conocimientos ciertos y útiles; en su lugar, desorienta, distrae y satura las redes.

Al tener acceso a información a través de las redes sociales, la gente se ha acostumbrado a la gratuidad de la información y ahora les parece innecesario hasta comprar un periódico. El trabajo de los periodistas y otros intermediarios (gatekeepers) de la información se ha demeritado. En su esfuerzo por mantener clientes y niveles de ingresos económicos, muchos medios han caído en la vorágine de las noticias rápidas, en los temas que atraen a los grandes públicos, sin la suficiente validación, en menoscabo de la objetividad (Marcos-Recio, Sánchez-Vigil y Olivera-Zaldua, 2017).

La individualización de perfiles (Los filtros burbuja)

Pariser (2017) ha dedicado grandes esfuerzos en los últimos años a describir el efecto que está produciendo el que los principales protagonistas en internet, como *Google*, *Yahoo* y *Facebook* hayan desarrollado algoritmos para individualizar la información que las personas reciben o encuentran. Esta información será diferente en cada usuario, de acuerdo con los datos personales que las empresas obtengan a través de inundar las redes con virus informáticos. Estos virus informáticos, por ejemplo, las famosas y perniciosas *cookies*, recuerdan los virus que provocaban la epidemia de cólera, como en la novela de García Márquez, aunque en este caso sin una historia romántica involucrada.

De acuerdo con el mismo Pariser (2017), uno de los mayores cambios que se dio en los buscadores de información en internet tuvo lugar en septiembre del 2009, cuando *Google* anunció oficialmente que ofrecería “búsquedas personalizadas”, definidas a través de un algoritmo que tomaba en cuenta 57 indicadores para los que la empresa obtendría información, de alguna forma, de cada usuario. Desde ese momento dejó de existir un *Google* estándar, igual para todos. “Los algoritmos que orquestan la publicidad orientada están empezando a dirigir nuestra vida” (Pariser, 2017, p. 18). Alguna vez se pensó que internet ayudaría a redemocratizar la sociedad, pero las posibilidades de una mayor conexión entre los ciudadanos ahora se han disminuido. “La democracia precisa de ciudadanos que vean las cosas desde el punto de vista de otros, pero en vez de eso cada vez estamos más encerrados en nuestras burbujas”. (Pariser, 2017, p. 15).

La velocidad con que se comparte la información

En gran parte, el problema se ha derivado entonces de la enorme cantidad de información que actualmente circula y de la rapidez con que lo hace. Autores como Burkhardt (2017) y Hernández (2018) opinan que las noticias falsas siempre han existido, pero la tecnología permite actualmente que aumente su presencia en nuestras vidas y que circulen a mayor velocidad. Para Bauman (2011) la rapidez es un signo del consumismo, propio de la sociedad posmoderna, que se caracteriza, según este autor, por la velocidad, el exceso y el desperdicio.

Es observable que algunos medios, como los diarios, mantienen una línea editorial diferente en lo que publican en *Twitter* o *Facebook*, en comparación con la versión tradicional impresa. Caen más en notas sensacionalistas y manejan con menos rigor la información en los medios digitales. En sus versiones impresas se han hecho más selectivos en los temas; han adoptado formatos más amables a la vista y pareciera que se liberan de la presión por publicar notas rápidas. Es decir, se percibe que disponen de más tiempo para reaccionar y reflexionar sobre las noticias que publican.

Los intereses comerciales

En la novela de “El amor en tiempos de cólera” se describe cómo los ambiciosos intereses mercantiles de las compañías navieras terminaron con los recursos naturales de la Cuenca del Río Grande de la Magdalena. Las embarcaciones funcionaban con leña y con el paso del tiempo propiciaron la tala y deserción de las riberas del río. ¿Es posible que algo semejante suceda con ese gran río que es internet? Pariser (2017) describe los grandes negocios que florecientes empresas están desarrollando a partir de la publicidad que satura internet y que ahora tiene una mayor efectividad gracias a que los mensajes publicitarios son específicamente dirigidos

Para Lyotard, citado por Portillo y Pirela (2010), la postmodernidad se caracteriza por haber convertido a la información “en la gran mercancía y el saber que en ella se contiene es generado igual que cualquier producto para venderlo en un mercado real y potencial de compradores ávidos de conocer”. Un escenario como éste lo había adelantado ya Kapuscinski, a finales del siglo pasado, cuando decía que “el mundo de los negocios ha descubierto que la verdad no es importante; lo interesante

de la información es su capacidad de convertirse en entretenimiento”, es decir en un negocio (Carré, 2017).

Internet es un medio que se desarrolla sin mayores regulaciones y que se sostiene y evoluciona en gran medida respondiendo a intereses comerciales. “El incentivo por el bien es frecuentemente superado por el incentivo de hacer dinero y esto tiene un mayor impacto sobre cómo se desarrolla el medio a través del tiempo” (Burckhardt, 2017, p. 8). Incluso medios considerados tradicionalmente serios han caído en la tentación de utilizar artimañas, como el uso de titulares engañosos y atractivos, complementado con herramientas como el *clickbait* para captar más tráfico en sus redes y obtener más utilidades (Hernández, 2018).

Retos por superar

Trejo Delarbre (2017) considera que “la propagación de noticias falsas ha sido tan exitosa, su comprobación sistemática es tan difícil y sus consecuencias políticas tienen tanto éxito que tendremos *posverdad* durante un largo periodo”. Sanear las redes de la plaga de la posverdad implicará tomar medidas tanto profilácticas como terapéuticas. En el caso de “El amor en los tiempos de cólera” sucedió que:

Años después, revisando la crónica de aquellos días, el doctor Juvenal Urbino comprobó que el método de su padre había sido más caritativo que científico, y que de muchos modos era contrario a la razón, así que había favorecido en gran medida la voracidad de la peste (García Márquez, Posición en Kindle 2063-2066).

Esperemos que los profesionales de la información seamos más efectivos. Para ello, hay una diversidad de retos por superar, en algunos de los casos con apoyo de los programas de ALFIN, por mencionar algunos:

- Entender mejor las motivaciones de las personas cuando hacen usos irracionales de internet y promover que los usuarios estén conscientes de estas motivaciones
- Enfatizar la formación en valores
- Insistir en la enseñanza de factores que otorgan calidad a la información
- Promover una cultura similar a la de la comida lenta, en lo que se refiere al consumo y aprovechamiento de la información

- Reivindicar la labor de los profesionales de la información
- Ser efectivos en la tarea de seguir trabajando con otros profesionales
- Promover en los usuarios la integración de redes personales de aprendizaje que sean ecológicas, amables y apegadas a una higiene mental.

Las bibliotecas y bibliotecarios están apenas reaccionando ante los retos que ha traído consigo la posverdad. Esto puede observarse cuando se revisan las referencias de las fuentes de información de los escasos artículos sobre el tema generados en español por bibliotecarios. En gran medida las fuentes citadas son artículos publicados en blogs o localizados a través de la Web y de redes sociales. La mayor atención de las bibliotecas parece centrarse en el fenómeno de las noticias falsas o *Fake News*, término que ha llegado a identificarse como estrechamente ligado a la posverdad. La misma IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) generó una guía -con apoyo de una infografía- para identificar noticias falsas. Esta infografía se ha traducido a los principales idiomas del mundo y se ha divulgado globalmente. La American Library Association también ha auspiciado eventos como cursos y seminarios sobre el tema, así como diversas publicaciones, entre ellas un libro recientemente escrito por Cooke (2018).

En este sentido, parece visionario el trabajo de Portillo y Pirella (2010) quienes anticiparon el importante papel que jugaría la ALFIN ante los cambios sobre la percepción de lo que debe ser la educación, que traería consigo la posverdad. Estos autores afirman que

la educación actual requiere ser transformada bajo los nuevos enfoques pedagógicos, por lo que es necesario introducir importantes modificaciones en los planes de estudios. Es perentorio incorporar las nuevas tecnologías y los nuevos lenguajes de la información y de la comunicación (p. 197).

Estos cambios en la pedagogía posiblemente no se estén realizando, o no con la velocidad necesaria y eso debe ser considerado por los programas de ALFIN, que deben tratar de subsanar esas deficiencias y adoptar también nuevas perspectivas pedagógicas. Entre las pocas publicaciones académicas que pueden identificarse en los países de habla hispana, la mayoría de aparición muy reciente también prevalece la atención prestada al tema de

las noticias falsas. Es el caso de la obra colectiva compilada por Morales (2018), el artículo de Caridad-Sebastián y otros (2018), así como el de Marcos-Recio, Sánchez-Vigil y Olivera-Zaldua (2017); estas dos últimas obras publicadas en España.

En la literatura sajona se identifica una cantidad creciente de documentos que relacionan específicamente a la ALFIN con la posverdad. Entre estos documentos podemos mencionar el ya citado de Burkhardt (2017), quien hace recomendaciones sobre los temas a abordar y sobre la forma de abordarlos con los estudiantes. En cuanto a los temas, sugiere entre otras cosas hacerlos recapacitar sobre su tendencia a sobre estimar sus competencias en el manejo de información, a apreciar mejor la importancia de la autoridad y a conocer fuentes de información de acceso abierto, que posiblemente serán las que podrán utilizar cuando egresen.

Por su parte, Batchelor (2017) propone, entre otras cosas, dar prioridad a promover el pensamiento crítico e insistir en que los estudiantes identifiquen y puedan aplicar indicadores de calidad en las publicaciones y en las fuentes. Un reto importante será enseñar a distinguir noticias falsas, incluyendo las que se originan en supuestas conspiraciones. Además de abordar las competencias que permitan hacer esta distinción, habrá que trabajar para lograr que los usuarios quieran hacerla. Ya se mencionó que regularmente las personas no sienten la necesidad de validar una información si coincide con la idea previa que tenían, además de que se requiere invertir tiempo para confrontar una noticia con otras fuentes. Sostenemos que los programas de ALFIN cuentan con recursos para dar respaldo a formas de participación, guiados por criterios que se encuentran en herramientas como los estándares, en donde desde hace tiempo se ha destacado la importancia de usar el pensamiento crítico, de evaluar la información y sus fuentes, así como de asumir una actitud ética en el manejo de información.

Otro reto de dimensiones mayúsculas para los programas de ALFIN es promover actitudes más civilizadas entre los usuarios de la información, en contra del ciberacoso, el troleo, la falta de respeto al derecho de autor y otros vicios que se han disparado en los últimos años. Para dar sustento a nuevos programas de ALFIN que contrarresten efectos indeseables de la posverdad, es necesario conocer más y mejor los factores que determinan los comportamientos de los usuarios de la información. Investigaciones recientes muestran que el ser humano no está tan evolucionado intelectualmente

tualmente como podríamos pensar, muchas de sus reacciones y decisiones siguen siendo determinadas por los instintos. El primitivo instinto de conservación juega aún un papel importante en el comportamiento y explica la inclinación de las personas por las malas noticias y las teorías de la conspiración, aunque hay que considerar al menos otros dos factores, según Douglas, Sutton & Cichocka (2017), como lo son el interés auténtico en entender algunos temas y obtener certidumbre, así como el deseo de mantener una imagen positiva, ante sí mismos y ante los demás.

Una tarea lateral muy importante de las bibliotecas, en la que persisten rezagos, es la de brindar acceso a información de calidad a un mayor sector de población, lo que implica fortalecer la alfabetización científica y promover que haya más proyectos de *open access*, así como más publicaciones de divulgación científica. Por supuesto, también es necesario que los programas de ALFIN sigan promoviendo el aprovechamiento de estos recursos y enseñando cómo hacerlo. Ante los retos mencionados, es preciso que quienes promovemos la alfabetización informacional revisemos los principios que han inspirado nuestra labor. Entre los más importantes proponemos incluir:

- El fomento del espíritu crítico
- La capacidad para desenvolverse en diversos ámbitos culturales
- La destreza en el manejo de idiomas
- La capacidad de dudar
- La versatilidad profesional
- El aprendizaje permanentemente
- La destreza en técnicas y metodologías para aprender
- La capacidad para manejar grandes cantidades de información.

Cada uno de estos principios, como puede anticiparse, puede ser tema a abordarse en programas de alfabetización informacional.

Conclusiones y exhortación final

Se coincide completamente con la visión de la UNESCO (2015) de que internet y las tecnologías derivadas pueden colaborar a la realización de los ideales de la humanidad, como alcanzar la paz y el desarrollo personal, si se utilizan de manera informada, reflexiva y con ética. En este documento se ha tratado de presentar una visión con respecto a desviaciones no esperadas que ha traído consigo

el entrar en una era de mayor y más rápido acceso a la información y a las tecnologías que permiten su aprovechamiento, en el marco de un fenómeno social denominado posverdad.

El caos descrito debe brindar la oportunidad de reivindicar la labor de los profesionales de la información, como intermediarios que ayudan a poner orden, que integran y resguardan recursos de calidad y que garantizan un valor agregado en la información. Otro reto es trabajar en forma conjunta con otros profesionales ligados de alguna manera con la información y que promueven otras formas de alfabetización ligadas, como la alfabetización digital y la alfabetización mediática.

Es necesario volver la vista y revisar principios o valores que han estado presentes en los esfuerzos por desarrollar los programas de alfabetización informacional. La revisión de estos principios dará material para alimentar nuevos programas que respondan mejor a los retos expuestos. Muy probablemente esta sea una tarea que deba realizarse a título personal o en equipos de trabajo en cada institución, tomando en cuenta las particularidades de su entorno.

En espera de que sean de alguna utilidad y como ejemplo de lo que se sugiere, se comparten enseguida algunos de los principios y motivaciones que sirven de guía personal en nuestra actuación profesional con relación a la alfabetización informacional, de la que no tenemos duda que constituye un bastión frente a los estragos causados por la posverdad:

- Creo que el ser humano es un ser en una búsqueda constante de evolución.
- Creo que las personas evolucionan, entre otras formas, en la medida en que aprenden más y desarrollan más información y conocimientos
- Creo que en el horizonte de la evolución del ser humano se encuentra la felicidad, como individuo y como miembro de una colectividad
- Creo que el aprendizaje se da a lo largo de toda la vida
- Creo en la existencia de una verdad y que la ciencia representa los mejores esfuerzos de la humanidad por alcanzarla
- Creo que el pensamiento científico y el pensamiento crítico son herramientas, limitadas pero útiles, que tiene el ser humano para alcanzar esa verdad.
- Creo que los profesionales de la información tenemos en nuestras manos la posibilidad de

favorecer la vida de las personas y las comunidades, sirviendo como intermediarios de este bien.

- Estoy convencido de que este beneficio puede concretarse en gran parte gracias a los programas de alfabetización informacional.
- Estoy consciente de que el desarrollo alcanzado por los programas de ALFIN se han debido en gran parte a la visión y a la iniciativa de los bibliotecarios, pero que debe ser una tarea en la que se trabaje colaborativamente con otras disciplinas.

Con la venia de Mario Benedetti, me permito aprovechar su poema para dejar un mensaje final de ánimo:

*Defender la ALFIN como un principio...
defender la ALFIN como una bandera...
defender la ALFIN como un destino...
defender la ALFIN como una certeza...
defender la ALFIN como un derecho*

¡Que el amor prevalezca y podamos superar estos tiempos de cólera! ■

Referencias bibliográficas

- Batchelor, O. (2017). Getting out the truth: the role of libraries in the fight against fake news", *Reference Services Review*, 45(2), 143-148. doi: 10.1108/RSR-03-2017-0006.
- Bauman, Z. (2011). *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Burkhardt, J. M. (2017). Combating fake news in the digital age. *Library Technology Reports*, 53(8). Recuperado de <https://www.journals.ala.org/index.php/ltr/issue/viewFile/662/423>
- Caridad-Sebastián, M., Morales-García, A.-M., Martínez-Cardama, S., & García-López, F. (2018). Infomediación y posverdad: el papel de las bibliotecas. *El profesional de la información*, 27(4), 891-898. doi: 10.3145/epi.2018.jul.17.
- Carré, H. (Noviembre, 2017). *Documentos TV: en la era de la posverdad [RTVE]*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=NPMihsz2SXo&t=1324s&list=WL&index=17>
- CILIP Information Literacy Group. (2018). *CILIP Definition of Information Literacy 2018*. Recuperado de http://c.y.mcdn.com/sites/www.cilip.org.uk/resource/resmgr/cilip/information_professional_and_news/press_releases/2018_03_information_lit_definition/cilip_definition_doc_final_f.pdf
- Cooke, N. A. (2018). *Fake News and Alternative Facts. Information Literacy in a Post-Truth Era*. Chicago: ALA
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, Ginebra 10 al 12 de diciembre de 2003. (2003). *Declaración de Principios. Construir la sociedad de la información: Un desafío mundial para el nuevo milenio*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI.
- Douglas, K., Sutton, R. & Cichocka. (2017) The Psychology of Conspiracy Theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538-542.
- García Márquez, G. (2014). *El amor en los tiempos del cólera* (1ª. ed. Digital). Nueva York: Vintage Español:
- Google. (2018). *Nuestra empresa*. Recuperado de: <https://www.google.com.mx/intl/es-419/about/our-company/>
- Hernández Pérez, J. (2018). El ecosistema de la información: excesos y falsedades. En: E. Morales (Coord). *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*. (p. 203-2018). México: UNAM
- IFLA. (2017). *How to spot fake news*. International Federation of Library Associations and Institutions. Recuperado de <https://www.ifla.org/publications/node/11174>
- Lee, A. (2013). *Literacy and Competencies Required to Participate in Knowledge Societies*. UNESCO. Conceptual Relationship of Information and Media Literacy in Knowledge Societies. Paris: UNESCO.
- Manrique, J. L. (2016). Populismo y posverdad, ¿Sólo tendencias? *Inmanencia*, 5(1), 161-165.
- Morales, E. (2018). *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*. (p. 203-2018). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Recuperado de: http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L151/2/posverdad_noticias_falsas_s.pdf
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona: Taurus.
- Ponjuan, G. (2010). Guiding Principles for the Preparation of a National Information Literacy Program. *The International Information & Library Review*, 42:2, 91-97. doi: 10.1080/10572317.2010.10762850.
- Portillo Fuenmayor, L.; & Pirela Morillo, J. (2010). Alfabetización informacional: un enfoque postmoderno para la formación del ciudadano en la sociedad del conocimiento. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 195-207.
- Querol, R. de (enero, 2016). Zygmunt Bauman: Las redes sociales son una trampa. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babe-1451504427_675885.html
- Real Academia Española. (2018). Posmodernidad. En *Diccionario de la Lengua Española*. 23.2a ed. en línea Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=posmodernidad>
- Real Academia Española. (2018b). Posverdad. En *Diccionario de la Lengua Española*. 23.2 ed. en línea. Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=posverdad>
- Shapiro, J. J. & Hughes, S. K. (1996). Information Literacy as a Liberal Art. Enlightenment Proposals for a New Curriculum. *Educum Review*, 2(31). Recuperado de <https://www.educause.edu/ir/library/html/erm/31231.html>
- Trejo Delarbre, R. (2017). En la era de la posverdad. *Telos*, (107). Recuperado de <https://lared.wordpress.com/author/trtrejo/>
- UNESCO. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Paris: UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/imagenes/0014/001419/141908s.pdf>
- UNESCO. (2015). *Keynotes to Foster Knowledge Societies Access to Information and Knowledge, Freedom of Expression, Privacy, and Ethics on a Global Internet. Draft*. Paris: UNESCO.